211

# LUNA

# LUNA

AÑO II NOCHE DEL 7 AL 8 ENERO 1940 NUM 7

## Sumario

LUZ Y TRASLUZ DE RUBEN DARIO, por ANTONIO APARICIO • CONSPIRACIONES ROMANTICAS, por ANTONIO DE LEZAMA • ESPIONAJE Y CONTRAESPIONAJE, por EL X-Z • YO QUERIA SER MARINO, por AURELIO ROMEO • GARROTE VIL, por DON RAMON DEL VALLE-INCLAN JUAN BONAFE Y EL TEATRO COMICO, por EDMUNDO BARBERO • CUENTO DE LOS 3 REYES, por PABLO DE LA FUENTE

*CUADERNO DE POESIA*: MIGUEL HERNANDEZ

NOTAS DE LECTURA, por A DE L, J.R. y J.C.

PORTADA Y DIBUJOS DE ONTAÑON

# LUZ Y TRASLUZ

## DE

# RUBEN DARIO

Bajo la frente amplia, ambiciosa, los ojos agudos, inquietantes, al fondo una gota de melancolia, lucian con fuerza milenaria. Tenia el cabello desceñido, algo indolente de viejo indio, y la boca se pronunciaba energica con una vaga sombra de indomable altivez. Todos sus rasgos revelaban un caracter sostenido aliado a un temperamento codicioso. Cabeza de dolmen antiguo. En aquella frente espaciosa cabia sobradamente un mundo. Un cielo y un infierno. Frente de caudillo chorotega ó simplemente de poeta para dominar multitudes. Rubén escogió éste último camino. Desde los primeros momentos, sus pasos suenan firmes sobre la tierra que lo vé nacer. Esta firmeza le ha de acompañar siempre. Sombra compañera de un caracter fuerte.

A través de la ventana se divisa un valle lleno de suaves primaveras. Un coro de pájaros y un brote de vida cantan en cada rama florecida. "Y era en mi Nicaragua natal..." Húmedas alamedas azotadas por la llama tropical. Verdes llanuras atravesadas por un ferrocarrilito fogoso que arrastra consigo una estampa romántica ya en franca decadencia. A lo lejos, babilonico y majestuoso, el Momotombo se alzaba "lírico y soberano"Brillaba en la cúspide del viejo gigante una leyenda apocaliptica de terremotos al filo de cada dia. Y a los pies del coloso de piedra, "el divino lago de Managua" abria un pequeño paisaje de islas diminutas donde el amor exaltaba -bajo la tierna estrella primaveral- su melodia eterna.

Esta es la figura con su escenografia nativa. De aqui ha de partir para dar en Chile su primer grito resonante: Azul... Apenas ha sonado su palabra al borde quebrado del Pacifico, y ya un destacamento de poetas forman tras Rubén para iniciar la batalla del Modernismo. ¿Fué exacto el término? No. En poesia no cuadran adjetivos determinativos en cuanto al tiempo y sus

gustos. Lo que entonces se llamó Modernismo, no fué sino la reacción contra la derrota que se colaba entre rima y rima. Vuelta a los esplendores pretéritos. ¿No fué el Renacimiento un retroceso a las formas helénicas para tomar velocidad hacia los nuevos estadios de belleza? Rubén retrocede a los clásicos -clásico: perenne, perdurable- para acabar más tarde en el Mensaje a Roosevelt.

- - -

Hay un amasijo de versos juveniles que Rubén se empeña inutilmente en reinvindicar. En realidad no caben bajo el prestigio de su autor. Hay en el poeta dos épocas que es preciso desconectar. A la primera le va mejor aquel nombre familiar y anónimo: Felix Rubén Garcia Sarmiento. En toda esta primera entrega Rubén no desmiente al empleado de la Biblioteca Nacional de Managua, devorador de las glorias al uso: Campoamor, Nuñez de Arce, Zorrilla, Quintana... Poesia con reumatismo que en vano pretende pasar por Románticismo. Verbo doméstico naúfrago en la más deshilachada retórica. "Todo el que escriba so el sauz, sea puesto en el acto bajo el sauce". La setencia -sentencia y condena- es de Juan Ramón Jimenez, discipulo un dia del autor de "Prosas Profanas". Toda esa quincalla preceptivesca de la primera edad -¡seis libros! bien merecen la condena. Va con ellos el adorno de las peores galas: un patriotismo de escuela municipal (quizá no haya otro) chisporroteando entre rociadas de un liberalismo declamador. Tema gastado: la unión centro-americana, mensajes a la republiquita de la esquina en décimas para las candilejas, una lluvia de galanterias dispersa por abanicos y albumes, y algún que otro soneto a la Revolución francesa que aún soltaba chispas. Todo literario, detonante, puro cliché. A veces al americanito le daba por la tremenda y acudia a Lord Byron ó al monumental Victor Hugo, santón de la época. El francés muere y va en busca del descanso. Pero la tumba -autoritaria portera de la Eternidad- le detiene hosca,

¡Espera!,
ignoro si tú puedes entrar en mi región.

Hay que pasar precipitadamente por estos primeros frutos rubenianos. Faltan varios años para que se deje oir el canto que ha de legar a la Historia.

- - -

Sus biografos nos han dejado una imagen un tanto desquiciada. Exaltado, poliforme, puro en ocasiones, ambicioso en otras, con-

tradictorio, tenáz en sus propositos. Y un ribete de vanidad - del mejor sabor sudamericano. ¿Quien no ha visto esos retratos del poeta cubierto con todos los arreos diplomáticos, desvivien dose por mostrar la empuñadura del espadín protocolario?

A través de su obra es otra figura la que surge. Hombre de un temperamento vehemente, lleno de delicados sentimientos, cru zado de heridas amorosas y una vena romántica al sur de cada pa labra. Tal vez la expresión mas justa sea la suya: Sentimental, sensible, sensitivo. Lo romántico va en su poesia tan intimamen te fundido que resultan esteriles sus escapatorias a lo clásico El tambien es un hijo del siglo. Siempre al foro de la escena rubeniana, débil, apagado por la distancia, tiembla el violín del ochocientos. Y el tambor.: Lírico y épico. Se habia mirado demasiado en el Victor Hugo de la guerra franco-prusiana.

Curado de la pulmonia (y grave:rimas y abrojos, mas abrojos que rimas) cogida a la sombra de Nuñez de Arce y Campoamor, -al caldes de barrio de la escuela romántica- Rubén, ya en vias de encontrarse a si mismo, se reserva una dulce melodia romántica, que él quiso becqueriana pero que no llegó a tanto.

Románticos somos...¿Quien que Es no es romántico?

preguntará mas tarde dirigiendose a los pinos.

Hay un Rubén Dario de nocturnos y canciones hecho al trasluz de los poetastros del XIX, pero hay tambien en él una linea sub terranea de la más auténtica pureza romántica: Alejandrinos de "Los Cisnes" ya con el gusto en la boca de aquel primer capitán romántico -Garcilaso-, abandonado allá en sus quiebros amorosos del siglo dorado.

Es demasiado complejo para sentar afirmaciones rigurosas. Da mas tarde en la poesia francesa, descubre a los clásicos castellanos y enmudece ante el cíclope americano: Walt Wihtman. Reco rre toda la gama fuerte: Verlaine, Baudelaire, Catulle Mendes , Asunción Silva. Y Quevedo, Góngora... ¿Queda en medio de este motín espacio para la voz propia? Ruben lucha desesperadamente contra influencias asimilables: quiere ser el cantor de América el condor andino -poeta y profeta de un futuro palpitante de promesas; que América se reconozca en él. Acaba por lograrlo pe ro hay algunos lunares que contradicen su acento. Ese leve sus- piro verleniano, cierta rigidez clásica castellana... Olvidando en lo posible aquel canto épico a las glorias de Chile -Condell y Prat merecian algo más-, y las insistentes llamadas a la unio centroamericana, resalta, brillando augusta, la lírica potente, inclicta, donde Rubén Dario vierte su visión y ambición de la gran América futura:

Dinos, Aguila ilustre, la manera de hacer multitudes

que hagan Romas y Grecias con el jugo del mundo presente.
.....

¡Salud, Aguila, Extensa virtud a tus inmensos revuelos,
reina de los azures, ¡salud! ¡gloria! ¡victoria y encanto!
¡Que la Latina América reciba tu mágica influencia
y que renazca nuevo Olimpo, lleno de dioses y héroes!

A veces el contacto con un continente en plena efervecencia poli tica, acosado por una geografia y una historia indociles y volcánicas, no puede reprimir un gesto de desaliento. Acribillada por el caudillismo, con la amenaza de un machete a la vuelta de cada sie - rra, bajo el peso de armas fratricidas que ceden apenas para erizar se más afiladas, ¿es esta, acaso, la diosa andina cuyo faro refulgente ha de iluminar al mundo con una libertad digna de los hombres que luchan?

Duelos, espantos, guerras, fiebre constante
en nuestra senda ha puesto la suerte triste:
-¡Critófono Colombo, pobre almirante,
ruega a Dios por el mundo que descubriste!

Es leve el desaliento. Nube huidiza, pero que siembra sin embargo un grano de desconfianza en el alma. Todo el canto de Rubén a la gran América esta asaltado por este continuo pleamar y bajamar de su esperanza en el porvenir. Cuando enaltece la potencia y el dinamismo del nuevo continente, se ve en él la voz de la raza indómita que languidece o se encrespa -como el propio Dario- desde Nuevo Me jico hasta el último rincón de los fueguinos. Puede decirse que en estos cantos -Salutación del optimista, al Aguila, a Roosevelt, Oda a Mitre, Canto a la Argentina- donde resuena, formidablerobusta, la voz del gran hijo de América latina, pareja al grito de yankee Walt Wihtman. ¡Qué lejos este Rubén con la memoria puesta en Palenke y U tatlán, en Caupolicán y Moctezuma, de aquel otro que entonaba sone tos cívicos y canciones patrioticas al rescoldo de un americanismo de propaganda!

"Yo no soy un poeta para las muchedumbres. Pero sé que indefecti blemente tengo que ir a ellas". Es muy significativo que sea al cho car con esta profunda verdad cuando su poesia llega alcanzar fuerza de canto profético. Ya no són los concurrentes del Ateneo de Metapa los que le escuchan. Ahora es toda América la que tiene el alma pen diente de sus versos. Sus alas abarcaban ya un continente.

\- - -

Y aún nos queda otro Rubén. Múltiple salió el nicaragüense, con el ánimo arrimado a todas las empresas. Si antes que nada fué un lí

rico, busquémosle en el corazón la raya del destino. El cielo de veinte paises lo vió ir y venir desazonado en busca del amor. Entre todas las musas de la Antiguedad, él quiso para si la mas fragante de todas:

> Líricos cantan y meditan sabios
> por esos pechos y por esos labios:
> ¡La mejor musa es la de carne y hueso!

Quizá su fibra más personal esté en este infatigable peregrinar tras la ilusión. Existen varios nombres de mujer puntuando su larga carrera amorosa. Seguramente que en toda esa sucesión de corazones en quiebra que desfilan por las paginas rubenianas, no todo es historia. Cuando se acerca a la orilla helada y recuerda su guirnalda de amores, aún le queda sinceridad para exclamar:

> ¡Y las demás! en tantos climas,
> en tantas tierras siempre son,
> si no pretextos de mis rimas,
> fantasmas de mi corazón.

Este fantasma no es otro sino aquel bécqueriano -vano fantasma de niebla y luz- que Rubén percibe en el lote romántico que le corresponde. Porque siempre hay algo impalpable a lo que el ansia humana no llegará jamás. Ya Gustavo Adolfo sienta teoria de renunciaciones para el tiempo venidero con su estrofa marmorea. Dario, taciturno, obstinado en el abrazo con lo inefable, canta este tormento bajo un cielo inaccesible de Beatrices y Ofelias. Toda su canción amorosa lleva impreso el signo de esta angustia indeclinable, rumor elegiaco confundido entre sus mejores versos. Ciego, vagó por todos los jardines, se acercó a todas las rosas trémulas de pureza, buscó el ideal bajo el cristal de todas las estrellas. Mar sin orillas donde toda lucha es vana. Extático ante la bella estatua de Venus, en medio de su jardín renacentista, llorará, mudo, su desconsuelo. Hay algo que él vislumbra lejano e intangible, y que se empeña en apretar entre sus manos. Pero ya esta es la razón misma de la existencia del Poeta sobre la tierra, y si no razón, que en campo de la Poesia es verdura de las eras, si misterio del destino inexorable. Garfio donde ensartará uno tras otro tantos corazones con las cuerdas de oro. Rubén correrá sin detenerse por una llanura desértica cuyo confín se aleja cada vez más. Lo que sobra en divina locura, falta en tiempo para esta enconada persecución a través de las nubes de los mas puros sueños. Subitamente el cierzo otoñal le gol-

pea el rostros con sus ramos helados. He aqui que estamos en la última jornada. Un paso más y se ve en el cementerio de León con el alma a la boca.

"Y era en mi Nicaragua natal!..."

Antonio APARICIO.

# CONSPIRACIONES ROMÁNTICAS

NO a la manera de Aviraneta, que era un perfecto sinvergüenza y que si pasa a la posteridad es gracias al genio de Pio Baroja, aunque la figura, por no conocerla bien resulta bastante falseada, sino al modo de cuantos han luchado contra el régimen monárquico, yo tambien tuve mi época de aprendiz de conspirador, pasando de ella a la categoria de compañero de los buenos amantes de la libertad pero sin hacerme ilusiones de ser maestro, porque de lograrlo me habría evitado muchos fracasos y contratiempos.

A título de entretenimiento, pues ni moraleja se deducirá de mis palabras, relataré una de mis innumerables andanzas revolucionarias.

Eran los años en que La Cierva desempeñaba la cartera de guerra. Momentos crueles y difíciles para España y de angustioso peligro para los espíritus rebeldes como el mío. La mano de hierro del cacique murciano pesaba duramente y las represiones con apariencias legales o disfrazadas como sucesos vulgares de tipo societario sofrenaban audacias por pequeñas que fueran. La monarquía, que empezaba a tambalearse, buscaba puntal que detuviera el derrumbamiento, no en una legislación progresiva y moderna, ni en procedimientos humanos, ni siquiera en la honestidad de la conducta. Para amparar al régimen no había otra ley que la del palo. Garrotazo y tente tieso era la consigna de los bárbaros gobernantes. Prensa amordazada, tribuna entregada al arbitrio de un policía montaráz, censura, gabinete negro, persecuciones, multas, ley de fugas... todo era lícito para los custodios del trono y del altar.

Los republicanos, y en este concepto coloco a todos los hombres de izquierda, tascaban el freno y sen—

tían el dolor de ver bárbaramente reprimidos hasta los mas inocentes conatos de protesta.

La Cierva, que por ser un tránsfuga conocía perfectamente a sus enemigos, se mostraba el mas implacable de los ministros y en su amor a la fuerza y en su culto al ejercito llegó a creerse un nuevo César y hasta tuvo veleidades guerreras y se dedicó a la equitación, pensando acaso que algún día tendría que montar a caballo y ponerse al frente de las tropas. El panzudo "ex-hermano Rossini" decía ironicamente que quería adquirir sustancia militar.

La fogosidad de mis veintitantos años no se avenía con una actitud pasiva y por si mis vehemencias fueran pocas vinieron a acrecentarlas las de otros amigos y camaradas que al correr los años unos continuaron leales al ideal y otros lo traicionaron a impulsos del egoismo y de la cobardía.

Leopoldo Bejarano, el ex-militar y gran periodista; Ezequiel Enderiz, pluma de brava rebeldía; Victor Gabirondo, que como los anteriores y yo era redactor de "El Liberal"; el inquieto y batallador Mariano Benlliure, dos hermanos apellidados Aragón, de avanzadas ideas; un tal Conrado Jimeno, que había sido revolucionario en Méjico, de dónde trajo el recuerdo indeleble de una cuchillada que le partía la cara y que nunca pudimos saber como la ganó, y no se si algun otro elemento mas proyectamos un desaforado plan.

Este no era otro sino el de formar una partida revolucionaria bien armada, cabalgando buenos caballos y que despues de apoderarse y quemar el centro de reclutamiento de Getafe algarease unos cuantos pueblos internandose rápidamente en Portugal para aparecer después por insospechado punto de la Peninsula.

El proyecto, maduramente estudiado y realizado con la mayor audacia, tendía de modo fundamental no solo a crearle dificultades al Gobierno, sino tambien a espolear las dormidas energías del pueblo. Era algo por el estilo, pero mejor pensado, de lo que intentó Villacampa. Sabíamos de sobra que nos jugabamos la vida y, en el mejor de los casos, la libertad Bejarano y yo, por ser de mayor significación política, nos pusimos, ya bien meditado el complot, en relación con los principales capitostes de las izquierdas a quienes no pedíamos dinero sino solo armas y que nos relacionaran, como les pareciera mas

discreto con los personajes y organizaciones que a nuestro paso huracanado se pusieran.

Don Melquiades, !pobre prestigio destrozado por la Revolución!, se echó a temblar y dijo que no quería nada por la fuerza. Tal vez esperaba que don Alfonso le enviase por correo interior el cetro y la corona; y como don Melquiades se produjeron otros varios jefes y jefecillos que por Madrid blasonaban de comerse los niños crudos y desayunar con chuletas de prelado.

Don Alejandro Lerroux, y con este han sido dos los desengaños políticos sufridos en el espacio de pocos meses, fue mas cauto porque escudó su negativa asegurando que el partido carecía de armas. Impetuosamente le contradije, pues yo sabía que existían y el sitio en que se guardaban.

De la casa de tan insigne trasto y traidor nos fuimos a ver a don Roberto Castrovido, alma buena, y corazón lealmente republicano. En aquel comedorcito de la calle de San Marcos, lleno de honrosa pobreza, le contamos nuestro proyecto. Se entusiasmó con nuestros proyectos y desesperado por no tener dinero que ofrecernos se lió a escribir cartas a correligionarios que nos proponíamos visitar en las poblaciones que proyectábamos perturbar con nuestra romántica partida revolucionaria. De vez en cuando interrumpía la escritura para lanzar sonoras interjecciones y golpearse la pierna lamentando la cojera que le impedía lanzarse con nosotros a la quijotesta aventura. Comentando la actitud del admirado luchador nos personamos en el Círculo Radical de la calle de Relatores donde yo sabía que se almacenaban fusiles cartuchos y bombas de mano, y de ello tenía noticias que no contaban mas de veinticuatro horas. Aunque yo era socio del Círculo nos entretuvieron largo rato en una salita y cuando, por fin, pudimos entrevistarnos con la persona encargada de proporcionarnos la docena escasa de armas largas de tiro, unas cuantas pistolas y la munición correspondiente, el testaferro de Lerroux nos declaró que ya no existía nada de ello y hasta nos lo demostró enseñándonos el lugar donde se guardaran antes.

¿Por qué arte de magia desapareció totalmente el depósito?. No lo se. El telefono. Los coches que había a la puerta del Círculo. El ir y venir de varios socios misteriosos. !Vayan ustedes a saber!. Hubo un momento de silencio que duró hasta que a mí se me

calentó la boca y empecé a decirles atrocidades a todos aquellos mamarrachos y vividores de la política. Por muchísimo menos se han fajado a tiros infinitos hombres. Salimos indignados pero mas resueltos que al entrar.

¿Por qué no se llevó a cabo la romántica aventura? Tampoco lo se muy a punto fijo. Solo puedo decir que yo sufrí una desilusión, que durante mucho tiempo llevaba siempre pisándome los talones un policía; que otros salieron o tuvieron que salir de Madrid y que el ex-cabecilla mejicano se alistó en la legión extranjera, distinguiendose por su ferocidad y dónde me lo encontré cuando por los años 21 y 26 asistí como corresponsal de guerra a las campañas de Marruecos.

Después, después, mucho después, Bejarano reingresa, en plena guerra, en el Ejército con la categoría de coronel e ignoro a ciencia cierta como se ha podido librar del paredón; Enderiz lo supongo huido de España si no lo han inmolado; Gabirondo murió, al evacuar Barcelona, victima de la aviación italogermana; de los hermanos Aragón no he vuelto a saber desde hace muchísmos años; Benlliure dicen que está con los fascistas, ¡parece increible! y Conrado, el feroz revolucionario, murió en el frente de Madrid sirviendo la causa de Franco y acaso atravesado por alguna bala de los soldados de mi sexta división.

En cuanto a mi, lector, yo sigo como siempre y aunque hoy no sea sino un refugiado político en una Embajada, continúa viviendo en mi el aprendiz de conspirador que sueña con montar a caballo y morir, si preciso fuera, por su Dulcinea, la República.

Antonio DE LEZAMA

224

# ESPIONAJE
# Y
# CONTRAESPIONAJE

EXISTEN en todos los paises estos servicios vitales para la defensa e independencia de una nación. Asi tenemos el mundialmente conocido "Intelligence Service", inglés, los franceses el "Deuxieme Bureau", la "Ovra" italiana, la "Gestapo" alemana, la "Guepeú" soviética, etc.

Al contrario de lo que ha ocurrido en España, estos servicios funcionan en tiempos de paz, mas intensamente si cabe, que en guerra. Y tiene una expliación natural por cuanto en la paz es mucho mas fácil tener montados los factores necesarios en naciones extranjeras, sobre todo en aquellas que se pueden suponer presuntas enemigas.

Tan evidente y cierta es la anterior afirmación, que puede asegurarse sin temor a equívoco que cuando en épocas apacibles se ven comerciantes extranjeros montando negocios un tanto fastuosos, representantes de la mísma índole, de firmas financieras, artistas con larga permanencia en "tournee" por paises extraños al suyo y hasta vendedores ambulantes, son espías. De cada cien casos, noventa directamente, es decir, encuadrados y con signatura especial al servicio de su nación; y los diez restantes indirectamente. Para pertenecer al espionaje como "agente especial" se requieren tales conocimientos y aptitudes -al contrario de las normas que se han seguido en nuestro pais- que una cualquiera de ellas puede ser bastante en la vida política para hacer ministrable a su poseedor. Por todo ello, se deducirá que el "agente especial" tiene que buscarse entre los fanáticos del patriotismo, o de los abnegados y leales a un Gobierno o idea. Las condiciones principales son una comprensión rápida, astucia ilimitada, don del disimulo y de la teatralidad, co-

mo asimismo el tener unos nervios perfectamente equilibrados en cualquier instante, una dejación absoluta de la vanidad y del oropel, ademas de una memoria asombrosa para retener perfectamente lo que ve u oye para elevar el informe definitivo. Y presidiendo todo ésto un valor a toda prueba para saber morir el el anonimato si preciso fuese.

El cine, con sus películas de espionaje, son la parodia de lo que debe ser ésto. La bella mujer vampiresa que seduce a un agente especial con sus encantos es una mentira absurda, que ningún servicio de información serio y con garantía ha creido jamás. ¿Qué agente verdaderamente inteligente, se dejará coger en las redes de una contra-espía por muy fatal que sea? !Ninguno!. ¿Cómo es posible que fuese a tropezar en lo que constituye el abecedario de su oficio?. Podrán alegar algunas señoritas cloróticas, lectoras de novelas por entregas, y algunos caballeros sentimentaloides -"!Oh! Es que el amor no tiene leyes: todo falla ante él"- Yo les diría a esos opinantes que no forgen celuloide cursi, siempre -claro está que la victima propiciatoria sea un "agente especial" ducho en su delicada misión- Un listo agente se aprovecharade su cuerpo, la simulará amor con caracteristicas d de realidad, y en sus bolsillos irán siempre -previamente preparados- informes falsos o de sus labios saldrán, entre gestos misteriosos, todo lo contrario de la realidad. Y un buen día, su fatalota amiga se encontrará envuelta en una tela de araña que concienzudamente le ha ido preparando con esmero y cariño su "amor".

Como afianzamiento a este aserto bastará hacerse una sencilla reflexión. ¿Si realmente un "agente especial"se enamora de una mujer, será por creerla a su vez enamorada de él? Al comprender en el primer síntoma -en este caso una pregunta indiscreta acerca de su misión, o la lectura subrepticia de cualquier papel, anteriormente preparada la trampa para cerciorarse de haber sido registrado- bastará a su cerebro el mas mínimo detalle para darse cuenta de que aquella mujer tiene por misión perderle. !Y no he conocido en mi experiencia, un solo caso de "agente" de espionaje que haya sido capaz de amar a quien desea, no ya el mal de su patria o sus ideas -para el sagradas- sino lo que ya atañe a su instinto de conservación, como es su vida.

Como vereis lectores, este es un asunto interesante y siempre nuevo, del cual podríamos estar escribien-

do hasta la formación de una verdadera memoria voluminosa donde entrarían todos los servicios que se desprenden de la sección de información, como son: "Escuchas", "Guerrilleros", "Evadidos y prisioneros", "Cartografía", "Claves", "Contraseñas", "Archivo Técnico", "Control de viajeros", "Censura de correspondencia", "Propaganda", "Boletin de información" y en mayor escala, por su envergadura, lo mas noble del servicio de inteligencia que es el contraespionaje, con su importante negociado de interrogatorios del cual se desprenden, como átomos adheridos a su gran molécula todos los hilos que van a parar, para ser distribuidos en sus puntos respectivos y de eficacia inmediata, previo estudio, a los servicios ennumerados anteriormente. Los agentes del contraespionaje y de interrogatorios tienen que estar constatados en su lealtad e inteligencia, en tal índole que formen la "elite" de todo el personal.

Otro día trataremos del contraespionaje en general, aunque sea someramente como lo hemos hecho hoy, y en alguna fecha -que uiera el destino sea breve- cuando este debidamente autorizado por quien debe y puede, lo haré largo y tendido, documentalmente con hechos fehacientes.

Mientras este momento llega, comprended que la discrección mas elemental me haga no ser mas esplícito, pues ello os prueba, de que aunque muy modesto, reuno alguna de las condiciones, que yo preconizo al empezar este artículo para poder ser un buen "agente especial".

El X-Z

227

# Yo quería ser marino

CUANDO por las noches, despues de cenar, nos agrupamos los nueve en torno de la mesa que ocupa gran parte de la habitación, fumando unos, charlando otros, bajo la luz no demasiado blanca de una bombilla, reflejada por una tulipa metálica blanca y verde, mientras suena la radio trayendonos el eco de una vida mas feliz, viene amí el recuerdo de aquellas aspiraciones que llenaban mis sueños de niño mas bien que muchacho y entre ellas, una, la mas fuerte: yo quería ser marino.

Nuestro cuarto con su forma especial, sus tres balcones abiertos sobre tres distintas fachadas, las camas alineadas junto a los muros recubiertos hasta media altura con una tela de grosera trama, pintada de verde al aceite, el humo espeso que absorbe gran cantidad de luz, el aspecto de nuestro vestuario abigarrado y extraño, todo viene a dar la sensación de la cámara de un buque. Si abrimos la puerta que dá al pasillo, la ilusión se mantiene plenamente; estrecho y alargado, con una luz especial, poco alumbrado eléctrico buscando que una misma lámpara sirva para varios puntos, el pasillo podría muy bien ser el de un barco. Luego, la cocina con la caldera de la calefacción que hay que alimentar continuamente echando paletada tras paletada de carbón. La hora de comer trascurre como en el mar. Todo, todo alimenta la imaginación.

Solo encuentro una diferencia con el ideal que yo tenía formado en mi niñez, con lo que yo consideraba la maravilla por excelencia: yo quería ser marino, pero marino de los de verdad, de los que iban en barcos de vela. Despreciaba profundamente, con toda la profundidad de mis ocho o diez años, la navegación a vapor. Aquello no tenía mérito. Lo dificil era cruzar los mares, sorteando escollos, pescando ballenas, huyendo de las tempestades, combatiendo con los piratas, o naufragando si llegaba el caso, en una fragata o, rebajando mis aspiraciones, en un bergantín de tres o cuatro palos.

¿Cómo se podía comparar el moverse entre cuerdas y trozos de velas desgarradas por el viento colgando del cordaje, con la cómoda e insípida vida a bordo de un buque de vapor -la motonave no existía todavía en el mundo marítimo- donde no había que subir a los palos trepando por las cuerdas con el cuchillo entre los dientes, ni dar voces autoritarias en los momentos de peligro, cuando el vendabal está a punto de desarbolar la nave o la tromba se aproxima peligrosamente?. Cómo podrían hablar los capitanes y contramaestres de calmas chichas de tres meses en el oceano Índico o en el mar de la Sonda entre sus islas? Sin esas posibilidades, la navegación perdía mucho interés.

Además yo no veía ni concebía que pudieran poner nombre a un vapor, acogiendose a aquellas evocadoras palbras: la "Veloz" , la "Golondrina", el "Paloma", etc, toda esa terminología convencional y obligada de mis lecturas.

Los veranos, pasados siempre en puertos de mar, eran para mí cursos de marinería. Los ratos libres y aun algunos que no debieran haberlo sido, me encontraban indefectiblemente en el puerto, recorriendo la arboladura, bien mezquina, de los pequeños veleros que cargaban o descargaban, cemento casi siempre.

No eran exactamente como yo los habia imaginado, como los prefería, pero siempre eran barcos, y barcos de vela. Cuando la fortuna se me mostraba propicia y tenía la suerte de asistir a la partida de alguno de ellos, seguía con toda atención las maniobras.

La lenta faena de asegurar las escotillas y cubrirlas con una lona, me hacía pensar en los terribilisimos golpes de mar que amenazarian con anegar el barco o llevarse al timonel que aferrandose a la rueda pediría gritos que le amarrasen con un cabo para mejor cumplir con su deber.

Después venía el desatar las lonas que cubrían las velas en reposo, arriadas y enrolladas en sus palos; enseguida, desde el muelle soltaban las amarras.

Delante del barco, una pequeña lancha con dos remeros malencarados y semibarbudos comenzaba a moverse y con gran asombro mio y no menos admiración, a poco el velero seguía obediente detrás de ella, como un ciego detrás de su perro. ¡Realmente aquellos hombres debían ser los mas fuertes del mundo! Me gustaría ser como ellos, con sus camisetas sucias y rotas y el pantalón atado con una cuerda, curvados los dedos de los dpiés sobre el banco de remero para hacer mas fuerza.

Cuando fuera del puerto se cubrían los palos de velas, aparecidas de repente como esas flores que sacan de una varita los prestidigitadores en el circo, mas blancas que yo las había visto, tan grandes que parecía imposible que cupiesen en aquellas

fundas tan pequeñas que yo había visto, se iba con ellas mi alegría.

Aquellos hombres tenían que ser felices a la fuerza. "Si tuviera valor para meterme un día en uno de los veleros que saliesen del puerto!

Debo confesar ahora que ya está muy léjos aquella época, entonces no lo hubiera hecho por nada del mundo, que me producía cierta desilusión no ver a los capitanes con sus gorras de brillante visera y sus mangas bordadas de oro y plata. Tampoco veía muchas hachas: yo imaginaba que debería verselas por todas partes. En cambio sí podía admirar unas pipas magníficas y aprender la mas hermosa colección de blasfemias y juramentos, mejorada en la realidad, que hubiera podido soñar.

Pesaba los pros y los contras y decidía: yo quería ser marino. Marino de un barco de vela.

Porque no era dificil que se quedase enredado entre las cuerdas un rayo de luna, porque el ruido de la hélice no asustaría a las sirenas que sólo hacían amistad con los viejos lobos de mar, porque en los veleros se bajaba a la bodega y a las cámaras por una escotilla mucho mas estrecha, mas misteriosa, olían mucho mas a barco que los vapores.

Pero tropecé con la oposición rotunda de mi buena madre. En la lista de las profesiones prohibidas figuraba la de marino. No recuerdo si en alguna ocasión dejé entrever mis aspiraciones, pero lo que si recuerdo fué la conferencia categórica y definitiva que sobre el particular nos pronunció la autora de mis dias quitandome todas las esperanzas.

He tenido que conformarme con quedarme fascinado ante el espectáculo del mar, con ser pasajero, mientras la navegación a vela aun era una realidad. Hoy, desaparecida casi en su totalidad, me atrae mucho menos la profesión. Sin embargo, cuando he visto un viejo velero arrumbado en las rampas de algún puerto lo he considerado como algo mio, algo de mi pasado y mintiendome a mí mismo, he querido convencerme de que fuí marino, que mi carrera sólo se interrumpió cuando el vapor y el mazout vinieron a sustituir a la lona y al cáñamo. Y no estoy muy seguro de que el dia de mañana les cuente a mis nietos viejas historias marineras y fantásticas aventuras de tierras inexploradas.

Aurelio ROMEO.

# GARROTE VIL

por RAMON DEL VALLE INCLAN

!Tan! !Tan! !Tan!,canta el martillo,
El garrote alzando están.
Canta en el campo un cuchillo
y las estrellas se van
al compás del estribillo
con que repica el martillo:
!Tan! !Tan! !Tan!

fundas tan pequeñas que yo había visto, se iba con ellas mi alegría.

Aquellos hombres tenían que ser felices a la fuerza. "Si tu viera valor para meterme un día en uno de los veleros que saliesen del puerto!

Debo confesar ahora que ya está muy léjos aquella época, entonces no lo hubiera hecho por nada del mundo, que me producía cierta desilusión no ver a los capitanes con sus gorras de brillante visera y sus mangas bordadas de oro y plata. Tampoco veía muchas hachas: yo imaginaba que debería verselas por todas partes. En cambio sí podía admirar unas pipas magníficas y aprender la mas hermosa colección de blasfemias y juramentos, mejorada en la realidad, que hubiera podido soñar.

Pesaba los pros y los contras y decidía: yo quería ser marino. Marino de un barco de vela.

Porque no era dificil que se quedase enredado entre las cuerdas un rayo de luna, porque el ruido de la hélice no asustaría a las sirenas que sólo hacían amistad con los viejos lobos de mar, porque en los veleros se bajaba a la bodega y a las cámaras por una escotilla mucho mas estrecha, mas misteriosa, olían mucho mas a barco que los vapores.

Pero tropecé con la oposición rotunda de mi buena madre. En la lista de las profesiones prohibidas figuraba la de marino. No recuerdo si en alguna ocasión dejé entrever mis aspiraciones, pero lo que si recuerdo fué la conferencia categórica y definitiva que sobre el particular nos pronunció la autora de mis dias quitandome todas las esperanzas.

He tenido que conformarme con quedarme fascinado ante el espectáculo del mar, con ser pasajero, mientras la navegación a vela aun era una realidad. Hoy, desaparecida casi en su totalidad, me atrae mucho menos la profesión. Sin embargo, cuando he visto un viejo velero arrumbado en las rampas de algún puerto lo he considerado como algo mio, algo de mi pasado y mintiendome a mí mismo, he querido convencerme de que fuí marino, que mi carrera sólo se interrumpió cuando el vapor y el mazout vinieron a sustituir a la lona y al cáñamo. Y no estoy muy seguro de que el dia de mañana les cuente a mis nietos viejas historias marineras y fantásticas aventuras de tierras inexploradas.

Aurelio ROMEO.

# GARROTE VIL

*por RAMON DEL VALLE INCLAN*

!Tan! !Tan! !Tan!,canta el martillo,
El garrote alzando están.
Canta en el campo un cuclillo
y las estrellas se van
al compás del estribillo
con que repica el martillo:
!Tan! !Tan! !Tan!

El patibulo destaca
trágico, nocturno y gris,
la ronda de la petaca
sigue a la ronda de anís;
pica tabaco la faca
y el patibulo destaca
sobre el alba flor de lis.

Aspera copla remota
que rasguea un guitarrón
se escucha. Grito de jota
del morapio peleón.
El cabileño patriota
canta la canción remota
del las glorias de Aragón.

Apicarada pelambre
al pié del garrote vil
se solaza muerta de hambre,
da vayas al alguacil,
y con un rumor de enjambre
acoge hostil la pelambre
a la hostil guardia civil.

Un gitano vende churros
al socaire de un corral;
asoman flautistas burros
las orejas al bardal;
y en el coro de baturros
el gitano de los churros
beatifica al criminal.

El reo espera en capilla,
reza un clérigo en latín,
reza una vela amarilla
y el sentenciado da fin
a la amarilla tortilla
de hierbas. Fué a la capilla
la cena del cafetín.

Canta el la plaza el martillo;
el verdugo gana el pan.
Un paño enluta el banquillo;
como el paño es catalán,
se está volviendo amarillo
al son que canta el martillo:
¡Tan! ¡Tan! ¡Tan!

# JUAN BONAFE
# Y
# EL TEATRO COMICO

CON la muerte de Juan Bonafé desaparece toda una escuela de buen teatro. Se nos podrá decir que todavía quedan algunos valores escénicos. Pero como esos valores -nos referimos a Ricardo Simó-Raso y Emilio Thuiller- están retirados de la escena como actores desde hace tiempo, se puede asegurar, que Bonafé ha sido el último gran actor que ha tenido nuestro teatro.

Bonafé era hijo de una familia acomodada. El padre que era marino de guerra, se encontraba destinado en el apostadero de Cartagena. Bonafé era un mal estudiante. En cambio sentía una decidida vocación por el teatro. Un verano pasó por Cartagena la compañía de la Comedia de Madrid. Bonafé que disponía de un palco proscenio que le correspondía por derecho propio a su padre, no perdio una representación. Se hizo presentar a Thuiller que desde ese momento fué su amigo. Bonafé confidencialmente, le recomendó a un amigo, muy aficionado al teatro, pero que contaba con la oposición de su familia, para que lo protegiese. Thuiller se ofreció incondicionalmente, pero aconsejó que el recomendado se trasladara a Madrid al empezar la temporada de invierno, él se ocuparía de todo.

Aquel mismo año en octubre, al inaugurar su temporada el teatro de la calle del Principe, Thuiller recibió la visita de su amigo. Le preguntó por su recomendado, y Bonafé, confuso, declaró que su protegido era él mismo. A Thuiller le hizo gracia el caso, se lo refirió a Emilio Mario, y nuestro actor quedó admitido como meritorio y a los pocos meses era contratado como racionista de la Compañía.

Yo se poco de los primeros años de teatro de Bonafé. Figura en el reparto del estreno de "Doña Perfecta", de Perez Galdón, y me parece recordar que tambien estrenó uno de los jugadores del primer acto de "Juan José". De los actores que pudieron in-

fluir en su formación artística, yo doy por descontado que fueron sus compañeros del teatro de la Comedia bajo la dirección de D. Emilio Mario, que creó toda una escuela tanto en la declamación -lo que hemos dado en llamar naturalidad- como en el montaje y dirección del generó de comedia y alta comedia. Al ingresar en este teatro, figuraban en él María Tubau, Nieves Suarez, Mario, Miguel Cepillo, Thuiller, Mendiguchía, Vallés y García Ortega. El repertorio se componía de obras de Galdós, Narciso Serra, Tamayo y Baus, Emilio Mario (hijo), Feliú y Codina, traducciones de extranjeros modernos en su época y como concesión al público se solía estrenar por navidades, alguna obra de Vital Aza o Ramos Carrión.

De lo que pudo asimilar como actor, cuando su afición le llevara a los otros teatros, como espectador, en lo dramático, sería don Antonio Vico, o José Gonzalez, en sus temporadas del Español. Todavía no habían aparecido Morano y Tallaví. En lo cómico, el Teatro Lara, dedicado entonces a este género y que tenía entonces una compañía maravillosa. Basta con recordar los nombres de Balbina Valverde, Rosario Pino, Matilde Rodriguez, Leocadia Alba, Ramón Rosell, José Santiago, Mariano Larra, Juan Balaguer Pedro Ruiz de Arana y Rafael Ramirez.

En los teatros líricos -Zarzuela y Apolo principalmente-, había siempre un conjunto espléndido de actrices y actores, que trabajaban indistintamente en verso o en Zarzuela. Recordamos los nombres de Joaquina Pino, Julian Romea, José y Emilio Mesejo, José Riquelme, Manolo Rodriguez, Julio Ruiz. Como graciosos del teatro clásico sobresalían Mariano Fernandez y Manolo Diaz.

El teatro cómico, por entonces, se dividía en tres clases. Una de raigambre española, con una gracia ingenua y bobalicona, en que los recursos del actor eran como éstos: sacar una chistera de hojadelata que se dejaba caer para que hiciera mucho ruido, o dejar asomar por el bolsillo de la cola del chaquet un pañuelo de colores chillones. La segunda era la que debía su influencia a "Los Bufos" que Arderíus había copiado de los franceses y presentado en Madrid unos años antes. Esta, como su origen indica, era mas dislocada. La tercera que logró imponerse a las demás, fue la de la Comedia, creada por Mario, mas humana, moderna y flexible.

De los actores que destacaron entre el género bufo debo recordar a dos, verdaderamente excepcionales.

Uno al que ya hemos nombrado antes:Ramón Rosell. Este actor tenía una vis cómica muy original con cierto parecido a la de los hermanos Marx. Otro, Servando Cerbón, no logró nunca ser aceptado en Madrid. La mayor parte de su carrera la hizo en el teatro del Duque,de Sevilla. Como actor, nunca se desdoblaba,representaba siempre el mismo personaje, pero era tan ingenioso, que la mayoría de las obras que interpretaba no gustaban vistas por otros actores despues de habérselas visto a él, por el cúmulo de "morcillas" en verso y prosa y por los detalles que se le ocurrían. Tenía un modo personalísimo de hablar y sacaba partido de sus defectos físicos, -gordo de cuerpo y los brazos muy cortos- accionando muy cómicamente. La mayor parte de los actores cómicos de Zarzuela que conocemos viven de imitarle, especialmente Ortas,que es el que mas le recuerda físicamente.

Bonafé, a poco tiempo de su debut en el teatro,marchó a América. En pocos años llegó a primer actor.Su flexibilidad le permitía dominar todos los géneros y todos los tipos. Sobresalía en los galanes dramáticos Casó con una bellísima actriz, Carmen Sanchez, a la que hizo su primera dama. Durante varios años fue la primera figura de un teatro de Buenos Aires.La compañía en que hizo sus primeras armas -la de la Comedia de Madrid- llegó a la Argentina. Emilio Mario había muerto y el nuevo empresario era ya Tirso Escudero. Era tal el deseo de nuestro actor de volver a España y darse a conocer en ella que se presentó a Escudero y le manifestó su deseo de ingresar en la Compañía. El nuevo empresario no accedió a darle un puesto de importancia. Contrató a su mujer por su belleza y figura como segunda dama, y a él como racionista por puro compromiso. Pero era tal su entusiasmo y fe en si mismo que no dudó en volver a empezar a los 38 años. Una vez en Madrid, a la segunda temporada ya era el actor de caracter de la Compañía, sobresaliendo en papeles ingratos e incoloros como el Conde del "Raffles", de Gil Parrado y el rey de la "Escuela de las Princesas" de Benavente. Tenía de compañeros dos actores cómicos geniales, Pepe Santiago, el director de la Compañía y Pedro Zorrilla.

Los autores bufos de esta época estrenaban corrientemente en los escenarios de género chico como Eslava y el Cómico. A la cabeza de estos autores figuraban Arniches, García Alvarez, Abati, Paso, Perrín y Palacios. Estos autores solo podían estrenar en la Comedia por Pascuas, que como concesión por la época

toleraba hacer una obra de gracia gorda. Con este motivo se estrenó "Genio y Figura" de Arniches y García Alvarez. Bonafé obtuvo un éxito rotundo sobresaliendo de todos sus compañeros. Santiago fue contratado por María Guerrero y él se quedó de primer actor. De esa época son sus mejores exitos: el cardenal de "Primerose", dos galanes cómicos en dos vaudevilles franceses, "La loca aventura" y "El amor vela". Un primer actor dramático en "La propia estimación" de Benavente y el protagonista de "El orgullo de Albacete".

En aquellos años, otro gran actor, Simo-Raso había inaugurado como director el Teatro Cervantes, dedicado desde el primer día a un género nuevo: el astrakan. Tirso Escudero, deslumbrado por el éxito económico de este género, no dudó en sacrificar el mejor teatro de España, y la obra de Mario, y el año 17 inauguró su temporada con "El verdugo de Sevilla" de Munoz Seca y García Alvarez. El éxito de la noche fue para Bonafé. Las creaciones en esta nueva modalidad se sucedieron ya sin interrupción. "El Rayo", "Faustina", "La barba de Carrillo","Los cuatro Robinsones","Los Caciques", "El colmillo de Buda" y tantas otras obras son buena prueba de ello. El año 19 José Juan Cadenas formó con él y con Irene Alba una gran compañía. Les hizo representar la misma clase de teatro que en la Comedia. De esa última época sus éxitos son "La señorita Angeles" "La pluma verde", "Los chatos" y"Maria Fernandez".

Los últimos años de su vida tuvo compañía propia que poco a poco iba perdiendo calidad y categoría.

Se ha muerto con la amargura de no haber llegado a representar los grandes caracteres universales, para los que reunía tan grandes condiciones. Unas veces su falta de independencia económica, otras su falta de decisión y su apatía se lo impidieron.

Edmundo BARBERO.

# CUENTO
# DE LOS TRES REYES

(a Gatipucho Romeo)

EL rey rubio vivia en un castillo de piedra. Al pie de sus altos muros pasaba un rio muy ancho que en el invierno se helaba. Entonces los niños se ponían a patinar y el rey los miraba desde una ventana llena de dibujos tallados. Se aburría de ser rey porque tenía que ir siempre vestido de encarnado y con una pesada corona de metal en la cabeza.

Un día se la quitó, y el chambelán -un señor calvo, con barba blanca y muy mal genio que llevaba una casaca muy grande cubierta de galones y bordados- se enfadó y le dijo que o se volvía a poner aquello o dejaría de ser rey y tendría que marcharse del castillo.

El rey rubio lo pensó, cogió la corona, la pesó en la mano y la volvió a dejar en la mesa.

-No quiero ser rey.

-Pues tiene que serlo.

-¿Y si no quiero?

-Pues no le dejarán salir los guardias que están en las puertas, ni los arcabuceros que hay por los bosques.

-Entonces, ¿que tengo que hacer?

-Volverse a poner eso.

Y cogiendo un gran tarro de goma, untó por dentro la corona y se la pegó tan fuerte en la cabeza que ya no pudo quitarsela nunca mas.

Pero el rey rubio no está triste cuando ve a los niños patinando sobre el rio. Aplaudía a los que lo hacían mejor y silbaba con un pito de oro a los que se movían con cobardía. De buena gana hubiera bajado a patinar con ellos, como cuando era pequeño y su padre llevaba la corona. Pero el iracundo cham-

belán no le dejaba porque decía que ser rey es muy diferente de ser niño. Entonces el rey se encerraba en su biblioteca y despues de hacer salir a los ratones que se pasaban allí el día, con unos lentes en el hocico, hurgando en los libros mas gordos, se ponía a buscar consuelo en la lectura.

Asi se enteró de que mirar a las estrellas es muy interesante y de que un día vendría una llamando a todos los reyes de buen corazón para que la siguiesen y despues de andar muchas jornadas encontrarían a un niño que quería que todos fuesen felices.

Desde entonces por el día miraba hacia el rio y por las noches miraba al cielo y estudiaba las estrellas para ver si había alguna nueva.

Hasta que una noche vió que se acercaba un resplandor que llegaba hasta encima del palacio, y una estrella mas brillante que las otras se asomaba por la ventana.

El rey rubio se encogió asustado. Y entonces vió encima de la mesa una llave de plata con una chapita redonda colgando, donde decía "puerta de salida" La cogió y a medida que se iba acercando a las puertas éstas se abrían solas. Los guardias que había en los corredores estaban todos dormidos.

-¡Vaya unos guardias dormilones! -se dijo para sus adentros- Si lo llego a saber no me privo de patinar

Bajó la gran escalinata y abrió con su llave de plata la puerta principal. En el patio de honor había un gran caballo blanco, perfectamente enjaezado, y detras un equipo de servidores aguardándole al lado de sus caballos tordos.

La estrella se puso delante de él y en cuanto montaron todos, empezó a andar y a andar, y ellos a seguirla y a seguirla, un día, y otro, y muchos más.

Pero nunca se cansaban y siguieron asi hasta que...

Luego diré lo que sigue.

---

El rey moreno vivía en un palacio de mármol. En el palacio había un patio con arcos y en el centro un estanque con un surtidor. Caía el agua dia y noche y los nervios del rey se ponían de punta. Entonces se encerraba en una habitación llena de cojines y se ponía a fumar en una pipa muy larga apoyada en el suelo.

Su chambelán era un hombre muy gordo y zalamero que

entraba haciendo reverencias.
-Ahora vendrá la música, le decía siempre que lo encontraba fumando.
Y traía unos hombres con flautas, guitarras y panderetas que empezaban a tocar melodías suaves. El rey entornaba los ojos y se sentía muy desgraciado.
-¡Que se vayan!, chillaba cuando ya no podía mas.
Los músicos se iban en silencio, andando de espaldas y mirando hacia el suelo.
El chambelán traía entonces pasteles.
-Tomad, señor, estas cosas dulces para que os quiten los pesares.
-No quiero tomarlos, me aburre tanta dulzura. Quiero salir de aquí.
-¡Oh!.No, majestad. No debe usted asomarse al pueblo. Es sucio, la gente viste mal, las casas son pequeñas y están abandonadas. Y hay algunos que en cuanto le viesen con las manos llenas de joyas le asesinarían.
Pero un día oyó tanto ruido en la calle que se asomó a una ventanita estrecha. Desde allí vió como sus guardias pegaban a un hombrecillo mal vestido que no hacía mas que repetir a grandes voces:
-¡Quiero ver al rey!
Se separó de la ventana y llamó al chambelán.
-Que entre ese hombre.
-¡Oh!,señor, si es un pobre loco, un desdichado.Mancharía el mármol con sus pisadas...
-¡He dicho que entre!
-Esta bien, majestad.
Al poco rato llegaron dos grandes criados con un braserillo lleno de resinas aromáticas. Lo dejaron en un rincón y salieron.
Luego entró el chambelán con el hombrecillo.Detrás venía una escolta de guardias que se fueron colocando en semicírculo detrás de él, con los yataganes en la mano.
-¡Marcharos todos!, gritó el rey.
-¿Yo tambien?, preguntó el chambelán.
-¡He dicho todos...!
-Pero, pensad, señor, que este hombre...
-¡Yo no pienso!.¡Ea!.¡Afuera!
Y se quedó solo con el hombre.
Entonces éste se puso a hablarle. Le dijo que él era un rey muy poderoso, pero que mandaba sobre un pueblo que pasaba hambre. Que él era muy rico, pero sus subditos pobres. Que él tenía un palacio y muchos jar-

dines, pero, de los que habitaban en su reino, solo los mas ricos tenían un pequeño huerto. Que él tenía joyas, mientras los niños andaban descalzos.

Al oir ésto el rey se echó a llorar y preguntó:

-¿Y que tengo que hacer?

El hombre se puso en pié y le enseñó el cielo que se veía por la ventanita.

-Mira aní por las noches. Cuando veas una estrella que viene hacia aquí,¡síguela!.

Y cuando el rey volvió la cabeza el hombre había desaparecido.

Desde aquel día el rey miraba el cielo todas las noches, hasta que una de ellas vió que se acercaba un resplandor que llegaba hasta encima del palacio y una estrella más brillante que las otras se asomaba por la ventana.

Una corriente de viento separó todos los tapices hasta desembocar en la calle. Allí se encontró con un cortejo preparado, todo él de caballos alazanes. Montó en el más grande y la estrella empezó a andar y ellos detrás, un día y otro, y otro...

Ya contaré donde fueron.

---

El rey negro vivía en una casa de madera en la linde de un bosque y de cara a una explanada que moría en una laguna muy azul. Su tribu se dedicaba a cazar en los bosques y solo quedaban en el poblado los viejos, los niños y las mujeres. Cuando volvían los hombres se organizaban grandes fiestas, se encendían hogueras y se bailaba alrededor. El rey premiaba a los más valientes, y los cobardes eran castigados impidiéndoles participar en la alegría general. El rey negro sabía que la tristeza es un castigo.

Todos vivían felices y cuando por las mañanas iba el rey a bañarse a la laguna le seguían los chiquillos y se echaban a nadar con él. Y todos aprendían bien porque sabían que quien fuese el mas valiente en todas las cosas sería rey cuando éste muriese.

Pero ni el rey ni ninguno, menos Hobo-Hobo, el viejo mago, sabían lo que había detrás de los bosques, allá mas lejos, y, para decir la verdad, ni les importaba siquiera.

Hobo-Hobo pasaba las noches en la pradera y contaba a las mujeres lo que querían decir las cosas que es-

tan escritas en el cielo y les daba consejos para que sus hijos naciesen cuando las estrellas anuncian buenas cosas. Como las mujeres le hacían caso, los hombres eran todos buenos y sencillos y las mujeres cariñosas y poco embusteras.

En la luna de diciembre Hobo-Hobo se quedó mas tiempo que nadie en la pradera y cuando se acostaron todos en sus casas se puso en cruz y con la cabeza tendida como escuchando. Despues, con paso tranquilo, se fué a la casa del rey.

-Escucha. Tu eres bueno y amas a los humildes. Por eso has sido elegido para hacer un gran viaje. Prepárate, porque dentro de poco una estrella que yo te indicaré te guiará a las tierras que están al otro lado de los bosques. Eres llamado para una obra buena que te hará inmortal.

-Pero si no muero nadie podrá llegar a ser rey, y esto no es justo.

-No es eso. Serás inmortal en un reino mas inmenso: el corazón de los niños.

-¿Y que he de hacer?

-Esperar la estrella y seguirla.

-Es bien sencillo.

Desde entonces Hobo-Hobo permanece la noche entera en la pradera. Mientras tanto el rey se ha hecho preparar unos caballos negros para él y su escolta. Y todos sus subditos hablan del gran viaje.

Cuando llegó la estrella y se puso sobre la casa del rey todo el pueblo estaba despierto y le vió salir. Abrazó a Hobo-Hobo y le dijo.

-Los viajes son peligrosos y un pueblo como éste necesita no quedarse sin jefe. En cuanto mi cabalgadura haya desaparecido de vuestra vista elegid el mas valiente de vosotros y dadle este cetro que deposito en tus manos.

Al montar en su caballo vió que le había salido una estrella blanca en la frente (Desde entonces existen los caballos estrellados) y salió corriendo al galope mientras los hombres le aclamaban, los chicos corrían algun rato siguiendole y las mujeres lloraban.

Y asi anduvo varios días hasta que:..

Ahora vereis lo que pasó.

---

Pues pasó que los tres reyes se encontraron una no-

241

che y que las tres estrellas se hicieron una sola y siguió andando, andando, hasta llegar a una ciudad muy grande.

El rey que vivía allí tenía rodeada de guardias la carretera y les había mandado un emisario para que fuesen a su palacio.

Enseguida que llegaron les preguntó quienes eran y a dónde iban.

-Seguimos una estrella que llama a los hombres buenos y que nos llevará a un sitio donde nos señalarán lo que hemos de hacer.

-¿Dónde está esa estrella?

-¡Miradla!. Allí.

-Yo no veo nada.

Entonces comprendieron que aquel no era bueno y no quisieron estar mas tiempo en su palacio. Pero el rey malo insistía en enterarse y para ver qué le decían les contó un sueño que había tenido y segun el cual iba a nacer un niño que indicaría a los hombres la necesidad de luchar contra los tiranos y establecer en la tierra una verdadera libertad. Su pueblo se sublevaba y a él lo ahogaban.

-Pero por si es verdad o no el sueño -continuó- he mandado matar a todos los niños que haya en mi reino.

Los tres reyes buenos se quedaron espantados de aquella crueldad y juzgaron que si había gente tan vil sobre la tierra, lo mas justo era hacerlos desaparecer.

Por la noche, en secreto, prepararon sus cabalgaduras y volvieron al camino, detras de la estrella.

Y éste les condujo a un hogar humilde donde un niño recien nacido estaba acostado al lado de sus padres. Los reyes se inclinaron y preguntaron qué debían hacer.

Y una voz sobrenatural dijo.

-Aquel que veis está enviado para que se mezcle entre los hombres y les enseñe el camino que deben seguir. Quiere que su justicia reine sobre la tierra y no los hombres. Vosotros sois los únicos que podreis llevar una corona sobre la frente, porque ya no vais a mandar mas hombres. Entrareis a su servicio para desde esta fecha cuidaros de visitar, en este mismo día cada año, a todos los niños y llevarles regalos que premien su bondad. Vosotros teneis el corazón limpio. No habeis hecho violencias sobre vuestro pueblo y no habeis provocado guerras ni destruc-

ciones y por eso sereis los únicos reyes inmortales. Sobre los que quedan en la tierra caerá su maldición y cuanto más se empeñen en tiranizar a los hombres, mas dura será la justicia que habrá de aplicárseles.

Y por eso, desde entonces, vienen esos reyes a la tierra una vez cada año y tambien desde entonces todos los hombres mejores son los que se juntan para luchar por la libertad y la justicia, por que no haya niños descalzos ni pueblos sometidos.

Pablo DE LA FUENTE.

# CUADERNO DE POESIA

## MIGUEL HERNANDEZ

Bronco y noble como la piedra viva, forjado en la dureza de la vida pobre y campesina, buen hijo de la tierra y de su poesía indestructible, Miguél Hernandez ha sido en los últimos años la voz mas pura y natural, auténtico poeta del pueblo encallado en el trabajo.

Nacido a la sombra de los clásicos, alzó pronto un aliento personal que lo hace ocupar el primer puesto de la nueva generación española. La poesía ahonda por las vias del corazón persiguiendo la raiz misma de los sentimientos, el fundamento de la sangre. Poeta superdotado por la naturaleza, fecundo e infatigable, tiene ya a los lados de su camino una obra amplia y digna. Abierto bajo el signo refulgente de Góngora, se acerca enseguida a las cumbres de la poesía moderna y pone su ambición en las mas dificiles metas. Ha escrito varios libros de poesía y algunas obras de teatro. Durante la guerra española, los campesinos lo vieron a su lado empuñando un fusil enardecido. Toda su conducta corre pareja a la dignidad y la limpieza de sus versos. Hoy, en las carceles fascistas, es un gran corazón que recoge en sí todo el dolor de la tragedia de su pueblo. El fascismo amenaza la vida del jóven poeta levantino cuya obra ha sido conquistada ya para la historia de nuestra mejor literatura.

244

I

Un carnivoro cuchillo
de ala dulce y homicida
sostiene un vuelo y un brillo
alrededor de mi vida.

Rayo de metal crispado
fulgentemente caido,
picotea mi costado
y hace en él un triste nido.

Mi sien, florido balcón
de mis edades tempranas,
negra está, y mi corazón,
y mi corazón con canas.

Tal es la mala virtud
del rayo que me rodea,
que voy a mi juventud
como la luna a la aldea.

Recojo con las pestañas
sal del alma y sal del ojo
y flores de telarañas
de mis tristezas recojo.

¿A dónde iré que no vaya
mi perdición a buscar?
Tu destino es de la playa
y mi vocación del mar.

Descansar de esta labor
de huracán, amor o infierno
no es posible, y el dolor
me hará a mi pesar eterno.

Pero al fin podré vencerte,
ave y rayo secular,
corazón, que de la muerte
nadie ha de hacerme dudar.

Sigue, pues, sigue, cuchillo,
volando, hiriendo. Algun día
se pondrá el tiempo amarillo
sobre mi fotografía.

II

Tu corazón, una naranja helada
con un dentro sin luz de dulce miera
y una porosa vista de oro: un fuera
venturas prometiendo a la mirada.

Mi corazón, una febril granada
de agrupado rubor y abierta cera,
que sus tiernos collares te ofreciera
con una obstinación enamorada.

¡Ay, qué acometimiento de quebranto
ir a tu corazón y hallar un hielo
de irreductible y pavorosa nieve!

Por los alrededores de mi llanto
un pañuelo sediento va de vuelo
con la esperanza de que en él lo abreve

III

Tengo estos huesos hechos a las penas
y a las cavilaciones estas sienes:
pena que vas, cavilación que vienes
como el mar de la playa a las arenas.

Como el mar de la playa a las arenas,
voy en este naufragio de vaivenes
por una noche oscura de sartenes
redondas, pobres, tristes y morenas.

Nadie me salvará de este naufragio
si no es tu amor, la tabla que procuro,
si no es tu voz, el norte que pretendo.

Eludiendo por eso el mal presagio
de que ni en ti siquiera habré seguro,
voy entre pena y pena sonriendo.

IV

Lluviosos ojos que lluviosamente
me haceis penar: lluviosas soledades,
balcones de las rudas tempestades
que hay en mi corazón adolescente.

Corazón cada día más frecuente
en para idolatrar criar ciudades
de amor que caen en todas mis edades
babilónicamente y fatalmente.

Mi corazón, mis ojos sin consuelo,
metrópolis de atmósfera sombría
gastadas por un río lacrimoso.

Ojos de ver y no gozar el cielo,
corazón de naranja cada día,
si mas envejecido, mas sabroso.

V

RECOGED ESTA VOZ

Naciones de la tierra, patrias del mar, hermanos
del mundo y de la nada:
habitantes perdidos y lejanos,
mas que del corazón, de la mirada.

Aquí tengo una voz enardecida,
aquí tengo una vida combatida y airada,
aquí tengo un rumor, aquí tengo una vida.

Abierto estoy, mirad, como una herida.
Hundido estoy, mirad, estoy hundido
en medio de mi pueblo y de sus males.
Herido voy, herido y malherido,
sangrando por trincheras y hospitales.

Hombres, mundos, naciones,
atended, escuchad mi sangrante sonido,
recoged mis latidos de quebranto
en vuestros espaciosos corazones,
porque yo empuño el alma cuando canto.

Cantando me defiendo
y defiendo mi pueblo cuando en mi pueblo imprimen
su herradura de pólvora y estruendo
los bárbaros del crimen.

Esta es su obra, esta:
pasan, arrasan como torbellinos,
y son ante su cólera funesta
armas los horizontes y muerte los caminos.

El llanto que por valles y balcones se vierte,
en las piedras diluvia y en las piedras trabaja,
y no hay espacio para tanta muerte,
y no hay madera para tanta caja.

Caravanas de cuerpos abatidos,
todo vendajes, penas y pañuelos:
todo camillas donde a los heridos
se les quiebran las fuerzas y los vuelos.

Sangre, sangre por árboles y suelos,
sangre por aguas, sangre por paredes,
y un temor de que España se desplome
del peso de la sangre que moja entre sus redes
hasta el pan que se come.

Recoged este viento,
naciones, hombres, mundos,
que parte de las bocas de conmovido aliento
y de los hospitales moribundos.

Aplicad las orejas
a mi clamor de pueblo atropellado,
al ¡ay! de tantas madres, a las quejas
de tanto ser luciente que el luto ha devorado.

Los pechos que empujaban y herían las montañas,
vedlos desfallecidos sin leche ni hermosura,
y ved las blancas novias y las negras pestañas
caídas y sumidas en una siesta oscura.

Aplicad la pasión de las entrañas
a este pueblo que muere con un gesto invencible
sembrado por los labios y la frente,
bajo los implacables aeroplanos
que arrebatan terrible,
terrible, ignominiosa, diariamente,
a las madres los hijos de las manos.

Ciudades de trabajo y de inocencia,
juventudes que brotan de la encina,
troncos de bronce, cuerpos de potencia
yacen precipitados en la ruina.

Un porvenir de polvo se avecina,
se avecina un suceso
en que no quedará ninguna cosa:
ni piedra sobre piedra ni hueso sobre hueso.

España no es España, que es una inmensa fosa,
que es un gran cementerio rojo y bombardeado:
los bárbaros la quieren de este modo.

Será la tierra un denso corazón desolado,
si vosotros, naciones, hombres, mundos,
con mi pueblo del todo
y vuestro pueblo encima del costado,
no quebráis los colmillos iracundos.

VI

SENTADO SOBRE LOS MUERTOS

Sentado sobre los muertos
que se han callado en dos meses,
beso zapatos vacíos
y empuño rabiosamente
la mano del corazón
y el alma que lo mantiene.

Que mi voz suba a los montes
y baje a la tierra y truene,
eso pide mi garganta
desde ahora y desde siempre.

Acércate a mi clamor,
pueblo de mi misma leche,
árbol que con tus raíces
encarcelado me tienes,
que aquí estoy yo para amarte
y estoy para defenderte
con la sangre y con la boca
como dos fusiles fieles.

Si yo salí de la tierra,
si yo he nacido de un vientre
desdichado y con pobreza,
no fué sino para hacerme
ruiseñor de las desdichas,
eco de la mala suerte,
y cantar y repetir
a quien escucharme debe
cuanto a penas, cuanto a pobres,
cuanto a tierra se refiere.

Ayer amaneció el pueblo
desnudo y sin qué ponerse,
hambriento y sin qué comer,
y el día de hoy amanece
justamente aborrascado
y sangriento justamente.
En su mano los fusiles
leonee quieren volverse
para acabar con las fieras
que lo han sido tantas veces.

Aunque te falten las armas,
pueblo de cien mil poderes,
no desfallezcan tus huesos,
castiga a quien te malhiere
mientras que te queden puños,
uñas, saliva, y te queden
corazón, entrañas, tripas,
cosas de varón y dientes.
Bravo como el viento bravo,
leve como el aire leve,
asesina al que asesina,
aborrece al que aborrece
la paz de tu corazón
y el vientre de tus mujeres.
No te hieran por la espalda,
vive cara a cara y muere
con el pecho ante las balas,
ancho como las paredes.

Canto con la voz de luto,
pueblo de mí, por tus héroes:
tus ansias como las mías,
tus desventuras que tienen
del mismo metal el llanto,
las penas del mismo temple,
y de la misma madera
tu pensamiento y mi frente,
tu corazón y mi sangre,
tu dolor y mis laureles.
Antemuro de la nada
esta vida me parece.

Aquí estoy para vivir
mientras el aire me suene,
y aquí estoy para morir,
cuando la hora me llegue,

250

en los veneros del pueblo
desde ahora y desde siempre.
Varios tragos es la vida
y un solo trago es la muerte.

## VII

## AL SOLDADO INTERNACIONAL EN ESPAÑA

Si hay hombres que contienen un alma sin fronteras,
una esparcida frente de mundiales cabellos,
cubierta de horizontes, barcos y cordilleras,
con arena y con nieve, tú eres uno de aquellos.

Las patrias te llamaron con todas sus banderas,
que tu aliento llenara de movimientos bellos.
Quisiste apaciguar la sed de las panteras,
y flameaste henchido contra sus atropellos.

Con un sabor a todos los soles y los mares,
España te recoge porque en ella realices
tu majestad de árbol que abarca un continente,

A traves de tus huesos irán los olivares
desplegando en la tierra sus mas férreas raices,
abrazando a los hombres universal, fielmente.

# NOTAS DE LECTURA

LOS VISIONARIOS por PIO BAROJA.- La obra magnífica de Pio Baroja, sus extraordinarias dotes intelectuales y de cultura que hacen de él el primer novelista de la España contemporanea me convirtieron en un entusiasta barojiano, pero por encima de todo diré, sin echar mano del archisobado latinajo, que soy mas amigo de la verdad que del autor de "Los Visionarios".

Con ocasión de un reciente artículo en que aludía al literato vasco con bastante acritud he pensado si la pasión política influiría en mí al producirme agriamente respecto a un escritor de cuya pluma salieran tantas y tan excelentes novelas. Hoy, al terminar, entre arcadas de asco, la lectura de su obra "Los Visionarios", no solo me ratifico en cuanto escribí sino que además pienso que acaso, para desdicha de las letras españolas, se haya agotado la inteligencia y el arte de Baroja o, lo que sería peor, el ansia de notoriedad y la codicia han matado al artista independiente y puro para dejar vivo al mercachifle que hace de la mesa de despacho despreciable mostrador como los de esos "Vienas" donde se transformaban los sacos de pan duro de las prenderias madrileñas en sabrosos bizcochos y galletas.

Por pura maldad de alma, que no por convencimiento, Pio Baroja fué germanofilo cuando la sensibilidad internacional se espantaba ante los crímenes de los alemanes. Por mala condición, porque tiene espíritu de jorobado onanista, Baroja es cada día mas demoledor y dado al derfotismo. Cuando escribe, especialmente de un tiempo a esta parte, no refleja la humanidad sino que reproduce, como si se mirase a un espejo, su fea catadura física y moral. ¿Cómo va a creer en la amistad un hombre fundamentalmente egoista? ¿Cómo pintar el amor un misógino victima de una aberración? ¿Patria, ideales, humanidad, sentimientos generosos? Nada de eso resulta posible para quien espiritualmente no es sino un viejo cascado, gruñon, avaro y antipático; un hombre agriado por el odio a todo cuanto le rodea.

¡Qué pena me produce expresarme así de quien ha glorificado la literatura española con una labor tan extensa y tan rica de calidades!

¿Por qué no se habrá retirado a vivir de sus triunfales recuerdos el autor de "El Mayorazgo de Labraz", "Mala Hierba"; el creador de Silverio Paradox, quien escribió "La Ciudad de la Niebla", " La feria de los discretos", "El Mundo es ansí" ? Hay seres para quienes la muerte tiene a veces la oportunidad y discreción que a ellos les falta.

"Los Visionarios", aunque D. Pio le llame novela, ni es novela ni es narración que se aproxime a la novela, ni constituye otra cosa que una serie de sucesos históricos o vulgarísimos acaecimientos que el escritor baraja y mezcla para formar con ellos un pisto indigesto y desagradable que justifique un tomo de trescientas páginas por el que cobrar seis pesetas.

Los tipos no tienen carne humana, los episodios parecen reportajes ramplones de periódico provinciano, los paisajes son falsos porque ni andalucía ni los andaluces son como los pinta baroja, ni los problemas que toca tienen un atisbo

de buen sentido.

En el batiburrillo donde como muñe-- cos de guiñol aparecen los Reyes, a quienes da la impresión de haber visto solo a través del "Nuevo Mundo" o las conversaciones en un café; los autores de los crímenes de Don Benito, los a - narquistas, socialistas, republicanos, comunistas, campesinos y señoritos de pueblo sevillano, Barjoa desbarra y disparata sin ton ni són. Su pluma mojada en bilis deshace una hermosa y brillante tradición de trabajo que le colocara a la cabeza de la novela español y se convierte en un libelista ramplón. No hay en él el pesimismo de los autores rusos, solo resplandece el a - fán de destruir y la negación como sistema.

Pio Baroja hecho un Satán soberbio y con la grandiosidad de quien, según los cristianos se enfrentó con Dios, sería respetable y causaría admiración, pero un genio como él trocado en un pobre diablo "Duende de la Colegiata" solo inspira lástima cuando nó desprecio.

A. de L.

HOGAR TRISTE por PIO BAROJA.- Cuando Baroja era médico en Cestona escribió para entretenerse una série de peque - ños cuentos, que con otros escritos mas tarde en Valencia, está recogida en "Vidas Sombrias"

"Hogar Triste" es una de los contenidos en este volumen. Breve como la mayoría es, quizá, uno de los mas bellos. La mudanza de una familia, de condición humilde, compuesta de matrimonio e hijo de corta edad, con todo su caracter banal, es el tema elegido. Pero este hecho vulgar, intranscendente, repetido con harta frecuencia todos los dias y en condiciones mas lamentables aún, queda convertido por el génio de Baroja en algo delicado y conmovedor. Impresiona muy favorablemente la concisión empleada, que no redunda-sino todo lo contrario-en detrimento del efecto buscado, conseguido en su totalidad.

En "Hogar Triste" triunfa en pocas palabras la fuerza descriptiva notable del escritor vasco. Su espíritu observador de crítico inflexible se manifiesta notoriamente en las cuatro pinceladas con que imprime color expresivo a la imagen desarrollada, desconsoladora en su fatal realidad. Y tras esta sobriedad palpable, la nota sentimental con que cobra el cuento naturaleza y calor de vida humana.

Esta nota emotiva nos la proporciona una mujer derrengada después de una jornada dura en extremo, rendido el cuerpo y de fatiga el alma plena. A la hora de reposar, ya en el lecho, apartada del sueño, gíme, sometido su corazón a la torture que le inflige el recuerdo de otro hijo muerto, cuyo segundo aniversario de entierro, se cumple ese día.

"El niño, murmura sollozando" y el hombre, menos sentimental, mas absorbido en la rutina angustiosa del presente, enderezase sobresaltado temiendo por el hijo que aún vive. Es tranquilizado por su mujer. Ella se refiere al que sólo en su pecho de madre, vive.

Y Baroja termina haciendole exclamar a él:

-Dios mio, Dios mio ¿Por qué es tan triste nuestra vida?

Imposible mayor ternura en el desenlace ni un mas perfecto equilibrio entre los valores del cuento. En esta exclamación final brota el gérmen característico de típica rebeldía, algo dulcificado, mas ténue que en otras ocasiones, manifestandose contra la transgresión que supone para el concepto de lo justo, una tan desigual repartición de la felicidad humana.

Es, sin embargo, esta parquedad a veces lacónica, donde reside para mí la belleza del cuento. El asunto, un matrimonio acuciado por las necesidades y exigencias de la vida vulgar, en trance de organizarse dentro de un hogar nuevo, acomodado a las limitaciones de ingresos reducidos y vacilantes, con las pequeñas miserias inherentes a la mudanza en tales circunstancias, me recuerdan a Dickens, cantor por excelencia de goces inefables, oasis verdadero en el campo extenso de la emotivi -

dad serena, ausente de turbulencias, triste en sumo grado, pero con una tristeza poética en la que las aristas cortantes e hirientes llegan a ser, a fuerza de sentimentalismo, romas .

Baroja, gran lector de Dickens, es, a lo largo de toda su obra, la antítesis del mismo, sobre todo en cuanto a su inquietud tumultuosa por los problemas sociales, que en muchos casos hacen de él un auténtico demoledor de teorias y principios; pero siempre surge con potencia enorme su espíritu rebelde, clamando contra todas las instituciones, organismos y manifestaciones que representan a la época y sociedad vigente.

No así Dickens, reflejo de un siglo esencialmente burgués de su pais, ansioso de paz después de múltiples andanzas guerreras y de agotadora tensión física y moral, a ese grado elevadas precisamente por el batallar contínuo. Inglaterra se vé retratada con fidelidad en Dickens y por ello admira y encumbra a su mas fiél escritor, ya que éste se limita a describir, maravillosamente, eso sí, la sociedad que observa en sus mas íntimos detalles, sin ocultar sus defectos y miserias, pero sin excederse nunca en sus críticas siempre templadas y atemperadas a los principios reinantes. Es por esto que Dickens, como escribe Stefan Zweig, exige para su lectura un hogar bonancible, cómoda butaca, una caliente bata, y zapatillas abrigadas de paño, En estas condiciones galvaniza el espíritu, recordandonos por contraste el bienestar actual, sin imbuir ansias de cambios radicales y revoluciones por un mundo mejor. Nos emociona , nos conmueve, pero no nos enfervoriza nunca a la pasión.

Baroja en cambio, hombre temperamentalmente de juicio crítico agudo y encarnizado, que repito, me recuerda en este cuento al gran escritor inglés, con sus descripciones cortas y sugestivas, empapadas de toda la tristeza de la vida oscura de unos personages escogidos entre otros muchos que se debaten en analoga situación angosta, despierta en nosotros toda la rebeldía que duerme en Dickens y florece con caracter perenne en el gran novelista de "San Sebastián" aun cuando la forma externa de esta pequeña narración sea muy similar a mi juicio a la de muchos pasages, por ejeplo, de "La Vida y Aventuras de Nicolas Nickleby".

J. ROMEO.

CAMINO DE PERFECCION por PIO BAROJA.- Fernando Ossorio, el personage eje de la novela, tipo de neurótico y neurasténico, tiene como preocupación principal el tema de la vida.

"¿Qué es la vida? ¿Qué es vivir? ¿Moverse, ver, o el movimiento anímico que produce el sentir? Indudablemente es esto: una huella en el alma, una estela en el espíritu, y entonces ¿qué importa que las causas de esta huella , de esta estela, vengan del mundo de adentro o del mundo de afuera? Además , el mundo de afuera no existe; tiene la realidad que yo le quiero dar. Y sin embargo, ¡qué vida ésta mas asquerosa!"

He aquí una de las reflexiones que se hace. La pregunta ¿qué es la vida?, es dificil de contestar. Podemos considerarla de cualquier manera menos como la resuelve Baroja. La vida es algomas que una huella; la vida tiene como principal elemento el devenir, se podría considerarla como un continuo envejecer. Claro es que al lado, se la puede considerar como un continuo envolver, como el hilo de una madeja, porque nuestro pasado nos sigue y aumenta con el presente. Pero al mismo tiempo, al lado de este desenvolverse y de este enrollarse, hay que figurarse la proyección de un espectro, con toda la gama de sus colores, que son los que dan la tonalidad a la vida y que nos hará verla en cada momento con un color distinto.

"Claro. Si la vida no es mas que una ilusión. Cada uno vé el mundo a su manera. Uno lo vé de color de rosa y otro de negro. ¡Vaya usted a saber como será!. Es posible que no sea tambien mas que una mentira, una figuración nuestra, de todos".

Es indudable que en determinado momento la vida presenta un color negro,

al mismo tiempo que en otros se presenta de color rosa. Pero en el contínuo girar del espectro aparecerá en otros momentos, aquella vida que fué negra , como una vida rosa, verde o amarilla ; y a la inversa, la rosa, aparecerá negra, roja o azúl.

Pio Baroja hace a Fernando Ossorio , que refiriendose a la vida la califique de asquerosa, otras de imbécil y otras de mala.

"¡Bah! Todas las vidas son malas- dijo Polentinos.

-Pero la del que sufre es peor que la del que goza.

-¡Gozar! ¿Y quien es el que goza en la vida?".

Aquí aparece el porqué la vida puede ser asquerosa, imbécil o mala; todo depende del concepto teleológico que se la dé. Si el fin último de la vida es gozar, indudablemente hay momentos en que aparece como asquerosa, mala e imbécil, pues el fin que se le dá es un fin pobre y malo. Si en su lugar se utilizara el amar, la vida presentaría otros aspectos. Pero se me dirá ¿amar qué?. Amar lo desconocido, lo misterioso, lo arcano, sin definirlo, sin explicarlo, como considera Don Pio. Nó, amar algo concreto, algo existente en la realidad, algo que podamos conseguir con nuestra voluntad, que ha de estar siempre como un arco dispuesto a disparar la flecha cuando aparezca cualquier blanco. No hay que soñar, alejarse de la realidad. No pronunciar las palabras de ensueño, deseo y felicidad. Sólo la acción creadora y organizadora es fecunda y vivinnte, la acción que nace de lo inconsciente y de lo intuitivo y se retiene por la plena fé en el valor y sentido de la vida y de la realidad. El intelecto quiere aclararlo todo, hacerlo todo diafano, descubrir todos los misterios del mundo y organizarlo todo de modo racional. Pero la vida es algo irracional e imposible de comprender por el intelecto como un mecanismo, necesita lo irracional como atmosfera y fuente íntima de su fuerza.

La vida y la creación no deben dejarse regir por el intelecto, que trabaja con conceptos destructores, sino con el corazón, por el sentimiento, por el instinto, por la intuición, que contempla inmediatamente lo concreto. Hay que aspirar a un fundamento firme, que no pueda minar la crítica; hay que recurrir a la fé, mientras mas sólida mejor; hay que buscar valores objetivos que escapen al subjetivismo. El pensamiento racional frio, circunspecto hasta el escepticismo, crítico y analítico hasta la descomposición de todo lo vivo, remata en la infecundidad, en la negación y en el anquilosamiento.

Al final del libro, Fernando Ossorio lo comprende así, y piensa, que a su hijo que contempla en la cuna "él le dejaría vivir en el seno de lannaturaleza; el le dejaría saborear el jugo del placer y la fuerza en la ubre repleta de la vida, que para su hijo no tendría misterios dolorosos, sino serenidades inefables.

El dejaría a su hijo libre con sus instintos: si era leon, no le arrancaría las uñas; si era aguila, no le cortaría las alas. Que fueran sus pasiones impetuosas como el huracán que levanta montañas de arena en el desierto, libres como los leones y las panteras en las selvas vírgenes, y si la naturaleza había creado en su hijo un monstruo, si aquella masa informe era una fiera humana, que lo fuera abiertamente, francamente, y por encima de la ley entrase a saco en la vida, con el gesto gallardo del antiguo jéfe de una devastadora horda".

Pero ni en esa reacción lo hace de manera franca. Piensa que en esa intuición, ese instinto de la vida, podría crear en su hijo un monstruo. No comprende que la monstruosidad aparece, como consecuencia de llevar la vida por caminos diferentes a los que el sentimiento, el impulso vitál los encamina. La crítica, la duda, es la que hace cometer monstruosidades, pues con ella despojaron a la realidad de todo su encanto y la hicieron vulgar, prosaica, fría.

Y el mismo don Pio hace otra limitación a la vida del niño al coserle la madre de Dolores, en la faja, una hoja doblada del Evangelio.

J. CAMPOS.-